

HECHOS

El Resto De La Historia

(Hechos 10:39) “...nosotros somos testigos de todas las cosas que Jesús hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero.”

Lucas y Hechos fueron escritos por el mismo hombre a la misma persona, Teófilo.

(Lucas 1:3) “me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo”

(Hechos 1:1) “En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar”

No sabemos nada de este hombre Teófilo, sino lo que Lucas nos dice - que era hombre distinguido y noble. Su nombre **Teófilo** significa **amado por Dios**.

Hechos es una continuación del Evangelio de *Lucas*. El Evangelio de *Lucas* describe las obras de Cristo mientras estuvo aquí en la tierra, y Lucas continúa en *Hechos* describiendo las obras del Cristo ascendido a través de Su iglesia.

(Lucas 1:1-4) “Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, después de haber investigado con diligencia todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, para que conozcas bien la verdad de las cosas en las cuales has sido instruido.”

(Hechos 1:1-4) “En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí.”

Hechos es la historia inspirado del ministerio apostólico en la iglesia cubriendo un periodo de unos 35 años. Es la obra continua de Cristo sobre la tierra en Su iglesia por medio de la predicación del Evangelio (1:1-5). Habla de la ascensión y señorío del Cristo crucificado. Fue Cristo quien envió el Espíritu Santo en el día de Pentecostés (2:33). Fue Cristo quien escogió a los que envió a predicar el Evangelio, y determinó donde enviarles a predicar (1:8).

Predicación es la obra de los discípulos de Cristo. Los discípulos fueron *por todas partes predicando el Evangelio*. Los de Cesarea (8:40), Fenicia, Chipre, Antioquia (11:19), y Damasco (9:2) oyeron el Evangelio. Cada vez que los encontramos predicando, su mensaje fue Jesucristo y Su resurrección. Hechos nos enseña que si no predicamos a Cristo, no estamos predicando el Evangelio.

(1:8) Nuestro Salvador nos dice claramente que la obra y responsabilidad de cada creyentes es *ser testigos*.

(Isaías 43:10) “Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo mismo soy; antes de mí no fue formado dios, ni lo será después de mí.”

(Isaías 43:12) “Yo anuncié, y salvé, e hice oír, y no hubo entre vosotros dios ajeno. Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios.”

(Isaías 44:8) “No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde la antigüedad, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos. No hay Dios sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno.”

(Lucas 24:48) “...vosotros sois testigos de estas cosas.”

Recibiremos primero el poder del Espíritu Santo, porque nadie podrá ser salvo, servir a Dios, o poner su vida en la causa de Cristo como Sus testigos hasta que tengamos el poder del Espíritu Santo en la regeneración. *La salvación es de Jehová.* Es por la gracia de Dios solamente.

(Romanos 11:6) “...si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no es obra.”

(Efesios 2:8-9) “...por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe.”

Un testigo es él que correctamente y honestamente relata a otros lo que ha oído con sus propios oídos, visto con sus propios ojos, y sentido y experimentado en su propio corazón.

(1 Juan 1:1-3) “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.”

Cada creyente es testigo de Cristo. Cada creyente es misionero. Cada creyente es evangelista. Cada creyente es predicador.

Los eventos en Hechos 1:12-26 cubren un periodo de 10 días entre la ascensión de nuestro Señor y cuando envió el Espíritu Santo en el día de Pentecostés, que vino 50 días después de la Pascua.

Vemos el Señor cumpliendo todo lo profetizado de Él en Su encarnación, vida, ministerio, crucifixión, resurrección, y ascensión.

Vemos los discípulos regresando a Jerusalén obedeciendo al Señor (**1:12-14**). Pero sus enemigos los esperaban, y sufrirían persecución. Tenían el mensaje para pecadores perdidos, y estaban esperando el derramamiento del Espíritu Santo en el ***apuesto alto***.

(Salmo 27:14) “Aguarda a Jehová; Esfuérzate, y aliéntese tu corazón; Sí, espera a Jehová.”

(Salmo 62:5-8) “Alma mía, en Dios solamente reposa, Porque de él es mi esperanza. El solamente es mi roca y mi salvación. Es mi refugio, no resbalaré. En Dios está mi salvación y mi gloria; En Dios está mi roca fuerte, y mi refugio. Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; Derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio...”

Vemos que mientras estemos en este mundo, seremos sujetos al error y pecado. Aun los siervos fieles de Dios fueron nada mas hombres como nosotros. Eso vemos en que Pedro los guió escoger uno como Apóstol no escogido por Dios - a Matías que ni fue escogido por Dios ni preparado por Dios (**1:15-26**). Dios estaba preparando a Pablo. Sin embargo, Dios había nombrado a Pedro ser líder en la iglesia de aquel día. A pesar de sus errores, fallas, y caídas, Pedro fue hombre de Dios, y el pueblo se sometió a él como su pastor.

(Hebreos 13:7) “Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.”

(1 Tesalonicenses 5:12-13) “Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.”

(Capítulo 2) Nos da el cumplimiento de la profecía de ***Joel 2***, del mensaje de Juan Bautista, y de la promesa de nuestro Salvador en ***Hechos 1:8***. Se reunieron los Judíos en Jerusalén para observar la fiesta de Pentecostés. En este día el Señor derramó Su Espíritu sobre Su iglesia y reino. Este evento fue identificado, como había profetizado Joel, por medio de los discípulos proclamando el Evangelio en las lenguas de los que oyeron (***2:5-11***), y la cosecha fue grande (***2:41***). Esos 3000 fueron las primicias de la cosecha que vendría. Cuando sean reunidos de todas las naciones del mundo, será una multitud más numerosa que las estrellas del Cielo y la arena del mar.

(Capítulos 6) Nos relata otro gran evento en la historia de la iglesia. Siete diáconos fueron escogidos por orden divino para cuidar las cosas mundanas de la iglesia, y los apóstoles podrían darse a la oración, estudio, y predicación. No es orden que toda iglesia debe tener diáconos, o que deben ser 7 en numero. Las circunstancias determinan la necesidad. Esta iglesia tuvo como 10,000 miembros antes de tener diáconos. El cuando, el número, y quienes son depende de la necesidad de cada asamblea.

(Capítulo 7) Nos muestra que el oficio del diácono no es buscado. Esteban dio su vida a causa de la ofensa del Evangelio.

(Capítulo 8) Vemos otro diácono, Felipe, predicando el Evangelio en Samaria. Luego fue llevado predicar el Evangelio a un Etíope en el desierto.

(Capítulo 9) Muestra la conversión de Saulo de Tarso - uno de los perseguidores más grandes de Cristo, Su iglesia, y Su Evangelio. Saulo el perseguidor es transformado por la gracia a Pablo el mensajero de Dios, por quien el Evangelio será llevado a los Gentiles. Pablo nos dice que su conversión es ejemplo y patrón para todos.

(1 Timoteo 1:16) *“...por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.”*

Y porque es patrón, lo tenemos 3 veces en mucho detalle **(9:1-22; 22:4-16; 26:9-19)**. Si somos salvos por la gracia de Dios, hemos experimentado lo mismo que experimentó Pablo en el camino a Damasco.

La salvación comienza con la elección divina **(9:15)**. Saulo fue salvo en tiempo porque había sido escogido en la eternidad. La elección es la causa de la fe, y fe en Cristo es el fruto y evidencia de elección.

(Juan 15:16) *“No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.”*

La salvación es obrada en nosotros por la revelación divina **(9:3; 22:14)**.

(2 Corintios 4:6) *“...Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.”*

Pablo vio al Señor Jesucristo, y la gloria de Dios en Él. Vio como Dios puede ser justo y el Justificador de los que creen, por medio del sacrificio sustitucionario y la sangre del Señor Jesucristo. Él vio y oyó a Cristo en el camino.

La salvación es el resultado del llamamiento divino (9:4-9). Saulo de Tarso oyó el llamamiento de Dios. Fue la llamada irresistible de la gracia. Las ovejas de Cristo oyen Su voz y Le siguen. Este llamamiento del Espíritu Santo viene al pecador escogido por medio de la predicación del Evangelio, y siempre es eficaz. Da vida a pecadores y vienen a Cristo. Es el patrón de toda conversión verdadera.

(Salmo 65:4) “Bienaventurado el que tú escogieres y atrajeres a ti, Para que habite en tus atrios; Seremos saciados del bien de tu casa, De tu santo templo.”

(Capítulo 10) El Señor Dios envió Pedro a predicar el Evangelio a Cornelio, un Gentil, y a su casa. Cuando oyeron, Dios derramó Su Espíritu sobre los Gentiles, como había hecho en Jerusalén (10:34-38). Esta es el segundo y ultimo derramamiento del Espíritu Santo. Fue hecho para confirmar a Pedro y los demas Judíos, que Dios no respecta la persona de uno, y que Su pueblo se encuentra en todo el mundo entre todos los pueblos (11:1-2, 15-18).

Pedro y Pablo son los dos hombres que dominan en Hechos. En los 3 viajes misioneros de Pablo el Señor nos revela Su voluntad con claridad a Su siervo. Hechos abre con Pedro predicando en Jerusalén, el centro de la nación Judea, y cierre con Pablo predicando el Evangelio en Roma, el centro de poder en el mundo.

Hechos nos enseña la misión de la iglesia en este mundo. Unos fueron escogidos por Dios, reconocidos por la iglesia en que sirvieron, y enviados por Dios predicar el Evangelio (13:1-3, 48). El Señor abrió camino para ellos, los protegió, y proveyó sus necesidades. Cuando querían ir a Asia, no pudieron. Cuando querían ir a Bithynia, no les permitió el Espíritu.

Pero fueron enviados a Filipos, porque Dios tenía pueblo allí (16:6-13). Dios soberanamente esconde el Evangelio de unos, y lo revele a otros, como Él quiere.

(Mateo 11:25-26) “...Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños.”

(Romanos 9:15-18) “...a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca. Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia. Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra. De manera que de quien quiere, tiene misericordia, y al que quiere endurecer, endurece.”

En Filipos Pablo predicó a una mujer llamada Lidia, y Dios abrió su corazón para recibir la Palabra. Luego Pablo y Silas fueron arrestados porque el tiempo había llegado para que Dios salve a la casa del carcelero en Filipos.

(Capítulo 17) Llegan a Atenas donde encontraron la ciudad ***entregada a la idolatría***. Pablo predicó el mismo Evangelio a los filósofos Griegos que había predicado a Lidia y el carcelero. El Evangelio no es adaptable. Es siempre el mismo.

(Capítulo 18) Los encontramos en Corinto donde sus vidas estaban en peligro a causa del Evangelio ***(18:9-10)***. La iglesia no fue por el mundo construyendo hospitales y escuelas, sino ***anunciando el Evangelio***. ***“Algunos asentían a lo que se decía, pero otros no creían,”*** pero no cambiaron ni el método ni el mensaje. Su único mensaje fue Cristo y este crucificado. Su única arma en esta guerra es el Evangelio de la gracia de Dios.

(Capítulo 15) Los encontramos en una conferencia en Jerusalén. Pablo nos da los asuntos teológicos de la conferencia en ***Gálatas 2***. Su propósito no fue discutir que debían predicar y creer.

(Gálatas 2:5) “a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros.”

(Gálatas 2:21) “No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.”

Se reunieron para confirmar que es el mismo Evangelio predicado entre los Judíos y los Gentiles. Públicamente denunciaron el legalismo (15:28), declarando que la salvación es por la gracia solamente.

(Capítulo 27) Encontramos Pablo como prisionero sobre un barco que iba a Roma, cuando llega una gran tormenta. Aquí vemos una buena lección sobre la predestinación divina y la responsabilidad humana. Parece que no tenían ninguna esperanza de salvación (27:18). Pero Dios había determinado que todos abordo se salvarían de la muerte y Pablo traído a Roma. Lo confirmó a Pablo, y Pablo convenció a ellos (27:21-25). Cuando iban a abandonar al barco (27:31-35). No digo que Pablo entendió el propósito de Dios, pero entendió la responsabilidad del hombre.

La lección de *Hechos* que debemos aprender es encontrada en los últimos versículos. No tenemos nada que hacer sino predicar el Evangelio. Pablo todavía es preso en Roma, pero dejado permanecer en una casa.

(Hechos 28:30-31) “Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, abiertamente y sin impedimento.”